

Relatos mediáticos y desigualdades urbanas en Posadas, Misiones. Notas para una discusión

María del Rosario Millán, Walter Brites y Brígida Renoldi

Universidad Nacional de Misiones, IESYH

CONICET

Aclaraciones preliminares

Este artículo aborda las desigualdades urbanas en la ciudad de Posadas, Misiones (Argentina) y busca relacionar la expresión empírica que asumen los asentamientos urbanos con la narrativa mediática, en la que confluyen diferentes voces y se articulan expresiones de poder e intereses que legitiman inequidades. Nos interesa señalar la relación existente entre los dispositivos discursivos e ideológicos que acompañan procesos inequitativos y multidimensionales tales como: la fragmentación y la segregación urbana, los procesos de revalorización y gentrificación, los grandes planes de desarrollo y la emergencia de enclaves de riqueza y pobreza en la ciudad. Con ese objetivo realizamos, en primer lugar, una descripción empírica general sobre los procesos de diferenciación y las desigualdades en la ocupación del espacio urbano que se han intensificado en las últimas décadas. En segundo lugar, abordamos los rasgos de la narrativa sobre los conflictos y disputas por el suelo urbano en la esfera pública mediática con la intención de describir las operaciones discursivas y los marcos de interpretación disponibilizados para la presentación y representación de los barrios periféricos, los asentamientos informales y las prácticas de ocupación de sus habitantes.

El interés principal de este trabajo es conectar resultados parciales de tres proyectos de investigación en curso, vigentes en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos: «Desigualdades urbanas y derechos: la producción social del hábitat en asentamientos de la ciudad de Posadas Misiones», «Ilegalismos, fronteras y estados: etnografías sobre movimiento y producción de diferencias en ámbitos urbanos y rurales» y «Dinámicas y lógicas comunicacionales en la esfera pública mediática». Enfatizamos en descripciones que se anclan a una serie de aspectos de inusitada complejidad y variabilidad para poner de relieve aquellos elementos que nos permitan desarrollar aportes conceptuales que sienten bases para futuras investigaciones. Por lo tanto, al abordar las desigualdades urbanas tanto desde la caracterización socioespacial de la ciudad como desde la narrativa mediática buscamos desplegar elementos

que incentiven diálogos disciplinares y nos permitan delinear prioridades en futuros abordajes multidimensionales de los fenómenos urbanos.

La ciudad de Posadas y las desigualdades urbanas

Posadas, capital de la provincia de Misiones, situada al noreste de la Argentina y rodeada por el río Paraná que la separa de Encarnación (capital del departamento de Itapúa en Paraguay), aloja actualmente a 360 000 habitantes. Puede decirse que el crecimiento demográfico de las últimas décadas estuvo relacionado con la movilidad del sector rural hacia el urbano y con el posicionamiento de la ciudad como centro administrativo y de servicios a escala regional.

La ciudad expresa hoy un conjunto de problemas que ponen de manifiesto nuevos patrones de urbanización, principalmente desigual, que alimentan la producción de espacios urbanos cada vez más polarizados. Uno de ellos está relacionado con los procesos de relocalización de poblaciones a causa del proyecto hidroeléctrico Yacyretá, y de programas de intervención urbana concomitantes. A la observación son contrastables las nuevas áreas urbanas dotadas de servicios e infraestructura de alta calidad y las zonas postergadas por las políticas urbanas, donde se localizan los barrios pobres cuya infraestructura es crítica, además de existir deficiencias en los servicios y degradación ambiental. Junto con otras, esta situación está derivando en crecientes procesos de distinción socioespacial y diferenciadas calidades del habitar. Cierta perspectiva en los estudios urbanos plantea este proceso a partir de las nociones de «ciudad legal» y «ciudad ilegal» (Satterthwaite y Hardoy, 1987), donde la distinción, claramente oposicional, es resguardada y reproducida por el Estado tanto a partir de las definiciones oficiales y de las políticas públicas, como de los programas de intervención y renovación urbana (Brites, 2019).

Al analizar las nuevas desigualdades en Posadas es necesario hacer referencia a las obras complementarias de tratamiento costero de Yacyretá, que dejaron su impronta en la urbanización de la ciudad (Bartolomé, 1985; Barreto, 2004; Millán, 2012; Brites, 2016). En las últimas décadas la reposición a gran escala de infraestructura (costaneras y nuevas vialidades, saneamiento ambiental, construcción de conjuntos habitacionales, relocalización, entre otras iniciativas) generó un modelo de desarrollo urbano articulado al río Paraná, despertando un nuevo proceso urbanizador con fuerte impacto en la dinámica socioespacial. Además de grandes obras y nuevas normativas urbanísticas, el proceso se ha caracterizado por nuevos ordenamientos sociales en la ocupación del territorio, el desplazamiento, la renovación y la revalorización urbana.

Las relocalizaciones de miles de personas, numerosas barriadas y asentamientos, son hoy seguidas por formas de desplazamiento no convencionales que resultan de la presión del mercado inmobiliario sobre el suelo urbano valorizado. Así, cambios en el entorno de la ciudad, aumento de los impuestos municipales y provinciales, venta y reventa de propiedades, reconversión en zonas caras que resultan insostenibles para los sectores populares, dinamizan actualmente la vida en la ciudad y producen cada vez mayores diferencias y segregación (Brites, 2016). Grupos sociales que dejan los lugares donde han habitado por décadas se reubican en otros espacios urbanos menos costosos, y van dando lugar a otros que llegan. Se trata del fenómeno denominado «gentrificación» en alusión a un proceso de sustitución social con movilidad residencial en la ocupación del espacio,¹ que una vez comenzado en un distrito continúa «hasta que todos, o la mayor parte de sus habitantes originales de clase trabajadora son desplazados y todo el carácter social del distrito es cambiado» (Glass, 1964: 18).

Como un hito urbano de Posadas, las grandes obras de tratamiento costero marcaron un punto de inflexión en el proceso de urbanización de la ciudad, generaron el avance de desarrollos inmobiliarios y nuevos emprendimientos residenciales para sectores sociales de mayor poder adquisitivo, sumándose a ello una reforma que incluyó la instalación de un muro de concreto en el paso fronterizo que impactó en la percepción local sobre la relación con Encarnación, la ciudad paraguaya vecina (Renoldi, Millán y Carísimo, 2017). Esta situación, a su vez, ejerce progresiva presión en la localización de los asentamientos informales y barrios populares en el espacio urbano. Ha sido rápido y profundo el conjunto de transformaciones que orienta el actual proceso de cambio en la ciudad, caracterizado por crear «entornos urbanos de alta calidad para ricos» y «espacios residuales, de carencias para pobres». La obra pública interviene en el espacio y la revalorización urbana desplaza a los sectores de menor poder adquisitivo. El territorio se segmenta y en la periferia surgen barrios que no se encuentran integrados social ni territorialmente de manera plena a la estructura urbana de la ciudad.

El derecho al espacio urbano y los asentamientos

Mientras la ciudad desarrolla nuevas formas de distinción socioespacial los pobres pierden día a día el derecho al espacio urbano y a la centralidad. De

1 Por ejemplo, se pueden citar los casos de los barrios Villa Blosset, la Bajada Vieja, El Brite, Tiro Federal (hoy Centro Cívico), Baradero, entre otros.

hecho, desde el inicio de la construcción de la Costanera que acompañó como una de las obras complementarias principales a la activación de la represa Yacyretá, se instauró un nuevo orden social y espacial, proclive a la eliminación de un espacio residencial urbano heterogéneo para sectores socioeconómicos entremezclados (Barreto, 2004; Millán, 2009). Hoy el auge reurbanizador está trascendiendo de la ribera hacia áreas del entorno inmediato y desatando el implacable avance de los sectores de mayor poder adquisitivo sobre estas zonas.

En otros estudios (Brites 2015, 2016) se ha señalado como concluido el plan de relocalizaciones. Sin embargo, el avance de las obras de recualificación urbana comenzó a amenazar la permanencia de viejos asentamientos que quedaron en espacios intersticiales revalorizados por el reciente crecimiento. Estamos frente a una situación en la que emerge el fantasma del desplazamiento de los asentamientos informales a raíz de la incorporación a la estructura urbana de nuevas áreas de renovación, proyectadas inicialmente como obras de tratamiento costero sobre la base de una visión urbanística que valoriza el componente paisajístico vinculado al río.

Las obras, las políticas urbanas y los nuevos planes urbanísticos, como el Plan Estratégico Posadas 2022 (PEP-2022), están facilitando el avance de una alianza estado-mercado en el cambio del entorno inmediato a los asentamientos más próximos a las áreas del nuevo frente fluvial. En todo caso, estos barrios/asentamientos paulatinamente han comenzado a ser cercados, acorralados por las obras públicas, así como por nuevas y crecientes edificaciones privadas que están transformando la ciudad, despertando variados intereses.

En este sentido, los desplazamientos y sus potenciales efectos vulneran el derecho al espacio urbano. Como señala Oszlak (1988), el derecho al espacio está en estrecha relación con las condiciones de vida de los sectores populares.

El derecho al espacio debe entenderse, *lato sensu*, como un derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad. Perder o sufrir la restricción de ese derecho puede suponer, además del eventual desarraigo físico, el deterioro de las condiciones de vida material en cada uno de los planos en que existían externalidades vinculadas con la localización espacial. (18-19)

Hoy, los aproximadamente doce asentamientos que persisten en las áreas de revalorización urbana están ubicados en espacios que otorgan una estructura de oportunidades en términos de ventajas diferenciales (proximidad y conectividad a zonas de centralidad y concentración de servicios, trabajos, recursos paisajísticos del río, obras públicas de alta calidad, espacios de ocio, revalo-

rización del suelo, entre otras). Es una situación que paradójicamente juega en contra de los habitantes, ya que los rumores sobre una posible relocalización vuelven más incierta la vida futura en sus hábitats. Cabe señalar que sobre experiencias de relocalización la ciudad tiene memoria: aparece en los recuerdos, muchas veces dolorosos, de quienes se fueron como de quienes se quedaron en los barrios *afectados*² por la inundación derivada del embalse de Yacyretá.

Con frecuencia la legislación propone planes de intervención urbana sobre algunos asentamientos y/o su entorno inmediato, en pos de una mejora sustancial de la ciudad, lo que impacta de manera diferencial a los distintos grupos sociales. De modo general estos cambios urbanos se ven acompañados por la legislación, la propaganda oficial y la producción de sentido común sobre la ciudad, que uniformizan percepciones sobre factores urbanos que desde las experiencias particulares podrían cuestionarse. En consonancia con ello, como señala Salamandra (2004), la construcción física y la retórica–discursiva serían responsables de la nueva configuración del espacio urbano. El discurso mediático, como veremos más adelante, tiene un peso destacado en dicha configuración mediante la circulación y la producción de encuadres orientados a legitimar cierta materialidad, lograda o anhelada. La visibilidad pública de estos procesos se dirime en la esfera mediática, en la que determinados temas de la agenda urbana son discutidos, mientras que otros son opacados por completo o tratados en planos periféricos. Todo ello contribuye a la «construcción» de la ciudad en sus dimensiones materiales y simbólicas.

La situación de los asentamientos

Por lo expuesto arriba, la situación actual de los asentamientos informales de Posadas adquiere una notoria relevancia social. A la expansión de la trama urbana, los cambios en su frente fluvial, la revalorización del suelo, los desplazamientos, la segregación y periferización se suma la especulación de la dinámica inmobiliaria, como un elemento patente del nuevo urbanismo neoliberal. A pesar de que muchos asentamientos fueron removidos y relocalizados hacia grandes complejos habitacionales,³ transcurrido el tiempo, otros asentamien-

2 El término *afectados* fue creado por la Entidad Binacional Yacyretá para referirse a los barrios y personas cuya localización se vería comprometida con el funcionamiento a pleno de la represa y luego fue acuñado por la población desplazada como recurso para legitimar reclamos y demandas.

3 Entre 1983 y 2010 de manera intermitente, el cinturón de asentamientos precarios de Posadas fue removido/relocalizado como efecto de las obras de infraestructura comple-

tos emergieron en distintos puntos de la trama de la ciudad y se han sumado a aquellos que permanecieron en los intersticios de la renovación urbana.

Hacia el año 2015 un relevamiento de la Municipalidad de Posadas registró 63 asentamientos con 5302 familias (Municipalidad de Posadas, 2015). En tanto para el año 2016, la ONG Techo relevó en Posadas y el distrito capital 94 asentamientos informales que en su totalidad albergaban a unas 16 100 familias (Techo, 2016).⁴ A pesar de la disparidad en los números, muchos de estos asentamientos conjugan varias características que definirían en su conjunto la condición de «informalidad»: ausencia de un definido trazado urbano al interior, acceso irregular a servicios básicos (red de agua corriente y energía eléctrica), precariedad habitacional y, en muchos casos, una cuestionada situación de irregularidad dominial en la tenencia del suelo, por enumerar apenas algunos aspectos.⁵

Actualmente la realidad de los asentamientos informales conjuga una heterogeneidad de situaciones de compleja y excepcional variabilidad, como son: sus dimensiones y densidad demográfica, el tiempo de consolidación (historicidad), su ubicación en el contexto de la ciudad, la dinámica reivindicativa de sus habitantes, las oportunidades y/o amenazas del contexto, su condición frente a la legislación urbana y sus relaciones con los poderes establecidos (a veces expuestas en periodos electorales que marcan los términos de los intercambios), dentro de los rasgos más evidentes.

Al igual que la realidad de otras ciudades latinoamericanas, en Posadas uno de los pesares de la población que habita en asentamientos informales (en tanto colectivos sociales pobres) es la estigmatización por parte de grupos y sectores con recursos económicos, estigmatización que se da en el rechazo en base a suposiciones sobre valores degradados que definirían a esta población, tales como la falta de interés en el trabajo, la predisposición a la delincuencia y al desorden. Así, sus lugares de vida molestan, son vistos como aglomerados no higiénicos, que además no solo constituyen una amenaza, sino que contaminan visualmente a la ciudad, de lo que se deriva la remoción como solución

mentaria del proyecto Yacyretá. Relocalizados en complejos habitacionales de la Entidad Binacional Yacyretá (EBY), como A-1, Yacyretá, Yohasá, A-4, A-3.2, Fátima, San Isidro, o relocalizados por el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA)- Municipalidad (Itaembé Miní y alrededores).

4 Los datos refieren al departamento capital: municipios de Posadas, Garupá y Fachinal.

5 Utilizamos el concepto de «informalidad» en este caso para inscribir una serie de condiciones barriales que, debido a las respuestas que se trazan ante necesidades concretas, no son estadísticamente relevadas y en algunos casos incluso se generan por fuera de la legislación prevista para regular el desarrollo urbano. Para problematizar el concepto, la historia del mismo a partir de la formulación de Keith Hart y la discusión que plantea a partir de los años setenta, ver Rabossi (2019).

posible. «Contaminan» porque se encuentran fuera de los lugares que el sistema clasificatorio admite (Douglas, 2007): fuera de lugar desde la perspectiva de quienes defienden y reproducen capitales y rentabilidad, promoviendo los procesos de segregación y los argumentos que los justifican.

La problemática del acceso a la tierra y a la vivienda pone de relieve el fenómeno de la pobreza y la desigualdad sociourbana, así como la escasez y/o improvisación de políticas que la aborden con éxito. Desde el plano gubernamental y desde los medios de comunicación acaparan más la atención los conflictos suscitados muchas veces por la posesión del suelo, que por las condiciones de vida de la población que habita en asentamientos precarios o informales.



Figura 1. Ciudad de Posadas y localización de los asentamientos.

Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps.

La emergencia de los *asentamientos* o *toma de tierras* se está expresando a través de una creciente urbanización informal, y son varios los términos que hacen referencia a este proceso, cada uno con una carga valorativa negativa: irrupción, usurpación, intrusión, ocupación, toma. El uso de tierras (públicas y/o privadas) sin condiciones urbano–ambientales aptas para que sean habitadas genera problemas complejos en la calidad de vida. Muchas veces las adversidades inherentes al entorno en el que residen son mitigadas mediante prácticas individuales y/o colectivas que desarrollan para sortear las dificultades cotidianas. Así, frente a la imposibilidad de acceso formal al suelo, y al estar por fuera de las leyes del mercado y de la legislación estatal, es claro que estos agentes participan de procesos de producción social del hábitat, entendidos como prácticas de autoproducción (sin fines de lucro) que desarrollan los sectores de menores recursos para acceder a tierra, vivienda y servicios colectivos.

De manera general la población de los asentamientos presenta altos niveles de pobreza, muy condicionada por la falta de empleo estable y por las bajas remuneraciones de trabajos intermitentes: albañilería, servicio doméstico, desmalezamientos, mantenimiento de jardines, etcétera. El vivir en asentamientos deriva de desventajas estructurales que, además, se expresan en problemas del hábitat: precariedad de instalaciones y construcciones edilicias, riesgos sanitarios y ambientales, déficit en el acceso al transporte público e incertidumbre sobre la permanencia física en esos espacios. No obstante, se advierte que no todos los asentamientos de Posadas son iguales en su conformación y características (Ávalos y Brites, 2017), lo que pone de relieve también la variación en las capacidades de autogestión de la población. Sin embargo, más allá de las diferencias hablamos de desventajas estructurales compartidas, asociadas al hábitat y a la pobreza y que se encuentran pautadas por las condiciones de clase y origen social (para el cual el componente migratorio juega un papel relevante) que se re–dimensionan con la segregación y la localización diferencial de cada asentamiento en el espacio urbano.

En este contexto, la problemática de los asentamientos, su ubicación y naturaleza, no puede entenderse sin alusión a los efectos de las obras de revalorización urbana, que no solo han alterado la morfología de la ciudad, sino sus patrones de ocupación del espacio. Hoy gran parte de los asentamientos se localiza en las afueras de la ciudad (periferia sur) con escasa integración social y territorial.

En los intersticios del nuevo frente fluvial revalorizado persisten cada vez menos asentamientos de magnitudes diferentes y en simultáneo, la periferia (relictos de montes, *capuerales* o espacios formados por vegetación espontánea, terrenos indivisos dedicados a pequeños emprendimientos rurales) aparece, de manera creciente, como un espacio remanente propicio para la vida de

los sectores más pobres, como los barrios llamados Porvenir, Néstor Kirchner, Belén, Aeroclub, Los Lapachitos, Patitos, y otros. Puede decirse que los asentamientos son empujados (forzados) cada vez más hacia una nueva periferia, donde la mayor parte de los mismos se caracteriza por la ilegalidad e informalidad en la ocupación del suelo. A estas condiciones se agregan emprendimientos en muchos casos informales que les permiten subsistir, incluyendo pequeños delitos contra la propiedad; también grupos de jóvenes con hábitos en el consumo problemático de sustancias legales e ilegales aparecen en escena asociados al desorden y a los robos y hurtos. Vale señalar que sobre estos últimos aspectos no existen aún estudios sociales en la ciudad, de modo que no podemos afirmar con datos a qué otros elementos empíricos remiten las nociones estigmatizantes producidas por el «centro» sobre estas «periferias», que comienzan con acusaciones sobre la ilegalidad en la posesión del suelo y se amplían a la ilegalidad de las formas de vida. Este proceso puede ser definido con la noción de «sujeción criminal» elaborada por Michel Misse (2017) para referirse a la construcción de perfiles de personas merecedoras de certezas sobre conductas tipificadas por los códigos legales que les son atribuidas según su aspecto y otros indicadores, como el barrio en el que habita, nacionalidad y color de piel entre otros (por ejemplo, ladrón o contrabandista). En tal proceso de acusaciones anticipadas los medios de comunicación son importantes protagonistas.

Actualmente, las grandes transformaciones derivadas de la recomposición urbanística continúan amenazando, y de forma progresiva, a los asentamientos informales y otros barrios populares. Así, en tiempos recientes han sido varios los asentamientos que, como resultado de la revalorización del suelo urbano y la presión inmobiliaria, están siendo objeto de todo tipo de amedrentamiento legal y jurídico por las tierras que ocupan (Cerro Pelón, San Roque, El Acuerdo, Chacras 189, 186, 181, Viejo Rowing, parte de San Jorge, —Villa Cariño— Chacra 17 —Villa Urquiza—, etc.), lo que ha generado diferentes formas de violencia verbal y física. A las presiones se suman los rumores de posibles intervenciones urbanas que alimentan sentimientos de inseguridad y pérdida de garantías sobre sus residencias. Estos rumores se originan en información procedente de diferentes fuentes, entre ellas las periodísticas y se anclan en la experiencia histórica de la población en la ciudad, como ser las experiencias de relocalizaciones y desplazamientos asociados al desarrollo de la hidroeléctrica Yacyretá. En otros términos, el derecho a la ciudad, que trasciende al mero derecho a la vivienda, queda opacado bajo una visión legalista que refleja condiciones de clase y una representación del espacio urbano ajustada a las normas morales de determinados sectores con mayor capacidad de acumular recursos materiales y simbólicos. Esta perspectiva se traduce con diferentes énfasis en los medios

de comunicación que acaban teniendo un papel central en la configuración de valores asociados a la ciudad y a la población.

Las desigualdades según los medios

Como adelantamos, una clave para comprender la construcción simbólica de la ciudad es considerar los modos en que el discurso mediático y el discurso gubernamental configuran la agenda urbana. Esos discursos inciden en la manera en que la ciudadanía percibe los fenómenos urbanos, al instalar determinados asuntos y amplificar marcos interpretativos sobre diferentes cuestiones. Los medios de comunicación despliegan agencias capaces de visibilizar o invisibilizar los conflictos y reclamos sociales, configuran el espacio público en el que se dirimen las luchas por la imposición de los sentidos legítimos del orden social que se desarrollan en condiciones desiguales: porque los recursos para la expresión tienden a estar cada vez más concentrados (Garretón, 1995) y porque existe a su vez una distribución desigual de los discursos que conforman la hegemonía discursiva⁶ (Angenot, 2000).

Los medios de comunicación social, en tanto productores de un discurso polifónico sobre la actualidad dirigido a una audiencia de masas, son actores involucrados en los conflictos: toman decisiones acerca de qué incluir, qué excluir, cómo jerarquizar los hechos y actores que tematizan en su agenda, y qué tratamiento informativo se les concede (Borrot, 1989). En tal sentido, las noticias sobre problemas de tierras y vivienda ocupan un reducido espacio en la agenda mediática. Según el monitoreo de medios digitales de Posadas (UNaM)⁷ los temas relacionados con reclamos, conflictos y servicios ocupa-

6 La hegemonía discursiva alude a una «entidad compleja en la que actúan fuerzas centrífugas que permiten la movilidad interdiscursiva y a veces paradójica de las ideologías, así como la constitución de heteronomías periféricas al discurso social total; aunque su equilibrio está asegurado por reglas de reproducción, siempre provisoriamente dado el carácter contingente de la historicidad» (Angenot, 2000: 30). El autor señala que «es necesario pensar la hegemonía como convergencia de mecanismos unificadores y a la vez como diferenciación regulada, no anárquica; otra forma de armonía cultural que puede compararse, por su lógica, con la división económica del trabajo y que, por otro lado, resulta de ella» (Angenot, 2000: 45).

7 Los datos referidos corresponden a los relevamientos de medios digitales de la ciudad de Posadas 2018, 2019 realizados en el marco del proyecto 16H504 Dinámicas y lógicas comunicativas en la esfera pública mediática en Misiones y en articulación con la cátedra de Metodología de la Investigación Social y Teoría del Periodismo de la Licenciatura en Comunicación Social, UNaM. Se analizó un total de 1200 noticias en 2018 y 1004 en 2019 de cuatro medios seleccionados por línea editorial y alcance de audiencias (El Territorio, Primera Edición, Misiones *On line*, Misiones Cuatro).

ron solo el 5,4 % de la agenda mediática en el año 2019. Cuando los medios abordan estos temas presentan relatos en los que los episodios identificados corresponden principalmente a dos campos de conflictividad: la reproducción social, y los conflictos institucionales y de gestión (Calderón, 2012).⁸

A estos temas se les asigna un tratamiento esporádico, en gran medida marcado por los eventos de conflicto en el espacio urbano (cortes de calle, toma de tierras, desalojos, protestas en espacios públicos). Los relatos periodísticos abordan los conflictos urbanos desde una perspectiva parcial, pues se trata de textos de una sola fuente o, en el mejor de los casos, fuentes que adhieren a la misma posición política o ideológica.

Tabla 1. Balance de fuentes en los temas de tierra y vivienda.

Entidad y posición	■	■
Una sola fuente	68,9 %	53,8 %
Fuentes de la misma posición	11,1 %	23,1 %
Fuentes de posiciones diferentes	8,9 %	7,7 %
Sin fuentes	11,1 %	15,4 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de Monitoreo de medios Proyecto 15H504.

Al considerar el tipo de tratamiento informativo que reciben las demandas vemos que a las audiencias no se les ofrecen datos para comprender los factores que inciden en los problemas sociales, las causas y condiciones de la emergencia de los reclamos por el acceso a tierras y viviendas. La medición del enfoque periodístico señala la manera en que los medios abordan los temas en relación con la información proporcionada al destinatario: el 69 % de las noticias publicadas al respecto en 2019 presentaba los hechos sin información que ayudara a contextualizar y comprender el origen de la situación relatada;

8 Seguimos la definición de Calderón (2012) sobre campos de conflictividad entendidos como el conjunto de acciones y demandas construidas por los diferentes actores sociales que expresan sus identidades, intereses, producciones y orientaciones, y que remiten a las relaciones sociales involucradas y a los intereses de poder en juego. Entre esos, el de los conflictos por la reproducción social es uno de los más frecuentes en los medios. Incluye demandas de tipo laboral/salarial, tierra, conflictos socioeconómicos, prestación de servicios públicos, y otros, que gravitan en la órbita de los derechos, la política y el Estado.

solo el 23 % de las piezas presentaba datos de contextualización y apenas el 7,7 % demandaba acciones a los actores involucrados.

Tabla 2. Tratamiento informativo de temas de tierras, viviendas y desalojos.

Etiqueta de la noticia	%
Contextualizadas	23 %
Demanda acciones	7,7 %
Sin contextualizar	70 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de Monitoreo de medios Proyecto 16H504.

Estos datos muestran que la incidencia de los problemas urbanos en el temario de los medios es eventual, esporádica, y sesgada en la orquestación de voces.⁹ El tratamiento periodístico oscila entre dos tendencias dependiendo del signo político de cada medio. Aquellos con posición editorial crítica al partido gobernante¹⁰ priorizan el tratamiento noticioso de la irrupción de la protesta en el espacio urbano, destacan las carencias, el abandono y la falta de

9 «Las fuentes de información, pues, son personas, instituciones y organismos de toda índole que facilitan la información que necesitan los medios para suministrar noticias. Esta información es de dos tipos: la que busca el medio a través de sus contactos y la que recibe a partir de la iniciativa de distintos actores interesados» (De Fontcuberta, 1993: 58). El uso de las fuentes pone en evidencia la interrelación entre la esfera estatal gubernamental y la esfera mediática. Por otro lado, distinguimos el concepto de voz, siguiendo a Couldry, como el «proceso de dar cuenta de la vida y sus condiciones (...). Dar tal cuenta significa contar una historia, proporcionando una narrativa» (2010: 8). La voz tiene una «base social», es una forma de agencia reflexiva, un «proceso encarnado» que requiere de recursos, y que puede tener una forma individual, colectiva o distribuida (ídem). Este concepto si bien aborda el aspecto discursivo pone en primer plano las dimensiones materiales y sociales de la voz en tanto proceso político, que incluye la posibilidad de ser escuchado y por tanto reconocido. Es un enfoque que también se pregunta por los efectos del ejercicio de la voz en los sistemas de mercado.

10 La provincia es gobernada desde hace 16 años por el partido de la Renovación, de origen peronista, que además posee mayoría en la cámara de representantes y en la totalidad de los 75 municipios. Vale aclarar también que el peronismo ha estado en el gobierno desde 1987, prácticamente todo el período postdictadura (excepto el primer gobierno inmediatamente posterior encabezado por el radicalismo 1983–1987). Esta concentración del poder político ha tenido y tiene consecuencias importantes en la esfera mediática, especialmente por la manipulación o coerción discursiva que se impone tanto a los medios públicos como privados mediante diversas estrategias y modalidades (Millán y Casales, 2017).

atención de las personas o colectivos que reivindican tierra y vivienda, enfatizando así perfiles poblacionales necesitados que son descuidados por una gestión deficiente. A su vez, los medios públicos y privados con relaciones institucionales con el gobierno priorizan las noticias sobre anuncios de soluciones, enfatizan la intervención y el protagonismo del Estado. Todos utilizan prioritariamente fuentes oficiales, provinciales o municipales.

Los conflictos urbanos se escenifican en el espacio público de acuerdo con la lógica mediática, entendida como el modo particular que adquiere cada organización, de gestionar y administrar la producción, publicación y circulación de sus contenidos (Arrueta, 2010). En ese sentido, las operaciones de fragmentación, descontextualización y simplificación son propias del tratamiento periodístico de los reclamos sobre el acceso a la tierra y a la vivienda. Además del escaso grado de visibilidad que tienen estas problemáticas comparado con otros temas de la agenda (inseguridad, política, deportes), los conflictos vinculados con tierras, acceso a los servicios, viviendas, mejoras ambientales, relocalizaciones, son tematizados como «episodios de conflicto». Es decir, se relatan estos acontecimientos como ocasiones en las que un actor se moviliza y lleva adelante una medida de presión, tomando en cuenta que puede hacerlo muchas veces en el marco de un mismo conflicto (Calderón, 2012). Así, los fenómenos urbanos y las condiciones de desigualdad en la ciudad de Posadas son noticia cuando se inician acciones de fuerza para reclamar al Estado, o a entes privados, cuando se realizan tomas de predios o cortes de ruta. En otras ocasiones, las cuestiones de tierra y vivienda se narran con el formato de anuncios, como sucede al dar inicio a un proceso de regularización dominial o a la aplicación de un programa habitacional. Los reclamos son presentados en términos de episodios que emergen disruptivamente en el espacio público, entendido éste como un todo ordenado y armonioso que se ve interferido por la acción colectiva, unidireccional, que provoca desorden y amenazas. Al relatarse como «episodios de conflicto» se produce un desanclaje de las condiciones estructurales de desigualdad, que terminan siendo reducidas a las carencias existentes en las periferias. Del mismo modo los asentamientos son referidos como espacios deficitarios en sí y como problemas para la ciudad, y no como expresión constitutiva de las inequidades propias de la ciudad que los produce.

Pocas veces se abordan las desigualdades urbanas emergentes en términos de «conflicto», es decir, como un «proceso de interacción contenciosa entre actores sociales e instituciones movilizados con diversos grados de organización, que actúan de manera colectiva de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social» (Calderón, 2012: 283).

En síntesis, el tratamiento periodístico de estos fenómenos a través de los medios locales tiende a enfatizar las capacidades institucionales para dar respuestas a las demandas por el acceso a la vivienda y a la tierra y a minimizar las condiciones y las dimensiones de los campos de conflictividad que esas demandas por el derecho a la ciudad expresan en el espacio público.

En base a las constataciones realizadas en este estudio podemos afirmar que el enfoque de las noticias prioriza una visión centrada en el Estado y revela escasa capacidad para realizar tratamientos periodísticos basados en un enfoque de derechos. Esto da cuenta de la escasa consideración del derecho a la comunicación¹¹ de quienes habitan en asentamientos en la agenda mediática. Las condiciones de la esfera pública mediática revelan restricciones simbólicas a las voces de sectores subalternizados y dificultades para la circulación de contra-narrativas que expresen en el espacio público las inequidades urbanas y los campos de poder en las que se desarrollan.

Ciudad legal e ilegal

Los conflictos desatados por el acceso al derecho a la ciudad¹² son enunciados en el espacio mediático de acuerdo con un marco noticioso (Entman, 1993) que sustenta cierta representación de la ciudad y de un orden urbano.¹³ El

11 Con derecho a la comunicación nos referimos al derecho enunciado por primera vez en el Informe Mc Bride de la Asamblea General de Naciones Unidas, del año 1977. Considerado por algunos como un derecho de cuarta generación y por otros como un derecho marco, o primer derecho, incluye —pero no se limita— al derecho a la libertad de prensa, a la información, también el derecho a la palabra pública, a la igualdad y no discriminación, a la identidad, a la propia lengua; a preservar la propia cultura; a organizarse; a acceder a la información, a la protección de la autoría, a crear y mantener medios de comunicación. La ley 26522 de Servicios Audiovisuales enmarca este servicio público dentro del derecho a la comunicación.

12 El Derecho a la Ciudad es un marco normativo surgido de las luchas y reivindicaciones de movimientos sociales a escala planetaria, consensuado en la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad presentada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, año 2002. Amplía el tradicional enfoque sobre la mejora de la calidad de vida de las personas centrado en la vivienda y el barrio hasta abarcar la calidad de vida a escala de ciudad y su entorno rural, como un mecanismo de protección de la población que vive en ciudades o regiones en acelerado proceso de urbanización. Esto implica enfatizar una nueva manera de promoción, respeto, defensa y realización de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales garantizados en los instrumentos nacionales, regionales e internacionales de derechos humanos (Maidana, Millán, Casales y Alfaya, 2010).

13 El análisis de los relatos mediáticos se realizó en base al archivo periodístico disponible en el proyecto «Dinámicas y lógicas comunicacionales en la esfera pública mediática en Misiones». El mismo está compuesto por textos de medios de la provincia de Misiones

marco del orden dual ciudad legal *versus* ciudad ilegal se define por la primacía de la propiedad privada —como bien a tutelar por el orden legal y técnico—, por sobre la «ciudad ilegal» —asociada a informalidad, delincuencia, pobreza, carencia, suciedad, periferia, marginalidad, peligro—. Esa oposición entre dos órdenes diferentes, que además carga connotaciones morales de corrección y degradación, está en la base del esquema interpretativo de todos los relatos sobre conflictos por el acceso a la tierra y a la vivienda en la ciudad de Posadas.

El enmarcado noticioso refiere a la presentación de un tema en el que algunos aspectos reciben más peso que otros. Así los medios enfatizan ciertos rasgos de la realidad mientras que otros son llevados a segundos y terceros planos. El enmarcado es, en consecuencia, una función selectiva y jerarquizante (y por lo tanto excluyente de otros aspectos). En ese sentido, los marcos nos presentan una definición del problema, ofrecen una interpretación causal, realizan una evaluación moral y proponen una solución. Sugieren atributos, juicios y decisiones (de Vreese, 2005; Entman, 1993; Aruguete, 2015).

En los medios misioneros el marco «ciudad legal *vs* ciudad ilegal» provee una definición de la situación que adscribe a la perspectiva del Estado, el mercado y el gobierno; pondera el orden legal y el régimen de propiedad por sobre otros derechos, las normas urbanas y la planificación estratégica. Sin embargo, en algunos y notorios casos que no logran visibilidad mediática, la legalidad, las normas urbanas y la planificación estratégica son contorneadas por intereses y acciones que facilitan la autorización de obras privadas por excepción, sobre todo emprendimientos inmobiliarios, en la zona costera. En tanto los asentamientos informales y los pobres urbanos que habitan en ellos son considerados una amenaza; sus prácticas, delictivas, sus aspiraciones desmerecidas y fuera de lugar. La evaluación moral del marco «ciudad legal *vs* ciudad ilegal» no deja margen de tolerancia para las prácticas de ocupación del territorio. Incluso antes de que se produzcan acciones, los temores colectivos se expresan en las noticias.

Vecinos de Itaembé Miní se movilizan para impedir la ocupación de un predio

Los vecinos del barrio Terrazas de Itaembé Miní realizan esta noche una vigilia para impedir que se tome un predio donde supuestamente se va a asentar una villa.

en diferentes soportes (digitales, televisivos y gráficos), recolectados entre 2016 y 2019. Se conformó un corpus temático con piezas de diferentes medios a partir del cruce de criterios de orientación editorial, alcance y tipo de medio, aunque en su mayoría predominan los textos digitales en los que convergen las producciones de medios analógicos. Este enfoque cualitativo complementa los datos analizados en base a la muestra utilizada en los monitoreos de medios digitales durante 2018 y 2019.

Los vecinos se instalaron en la avenida Jauretche con el fin de impedir el tránsito durante la noche. (*El territorio*, 22/11/2016)

Las tomas de tierras son mostradas como «usurpaciones», «intrusiones», «invasiones», «negociados». La reinterpretación de las reivindicaciones —expresada en los comentarios de las audiencias y de fuentes consultadas—, en términos de acciones realizadas por grupos violentos, sucios o indeseables, da cuenta de cómo estas prácticas son abordadas como si fueran un problema sanitario, en un sentido que excede las condiciones habitacionales y torna esas presencias, cuerpos/materias desechables (Douglas, 2007). En este sentido, los pobres urbanos aparecen en los medios evaluados moralmente como los exponentes de una temida «crisis» que viene de fuera, próxima a irrumpir y que debe ser impedida. Así se valora diferencialmente a los sujetos que participan en los campos de conflictividad.

En los relatos mediáticos, los conflictos están protagonizados por instancias, agentes e instituciones que despliegan sus agencias activa o pasivamente. El relevamiento realizado muestra los siguientes protagonistas:

1. El poder judicial, la policía, la municipalidad, el gobierno provincial y diferentes dependencias, organismos como la Entidad Binacional Yacyretá (que relocalizó a miles de familias en Posadas (Argentina) y también en Encarnación (Paraguay), ambas ciudades afectadas por la construcción del embalse de la presa Yacyretá).
2. Los reclamantes son presentados con diferentes atributos: sin techo, desalojados, sujetos carentes. Se muestran sus testimonios como espectáculos de la carencia y el despojo, mientras que la explicación de los acontecimientos se apoya principalmente en las fuentes de funcionarios públicos y/u otros agentes intermediarios.
3. Los «vecinos», cuya aparición generalmente tiende a reforzar los estigmas sobre los sujetos reclamantes. Los testimonios suelen retratar los perjuicios que provocan las acciones colectivas (cortes de calle, protestas); en algunos casos expresan las fronteras simbólicas entre aquellos considerados aptos para vivir en la ciudad y aquellas presencias prescindibles e indeseadas.
4. Todos aquellos agentes que ofician de mediadores entre los reclamantes y el Estado o mercado: funcionarios públicos (diputados, concejales, etc.) o referentes políticopartidarios; generalmente ocupan un lugar privilegiado en la distribución de las voces en el texto informativo.

En los medios las demandas de tierra y vivienda son presentadas como «anomalías», «amenazas»; los sujetos reclamantes caracterizados como «peligrosos», «delincuentes», «mafiosos», «interesados», «conflictivos», portadores de otra moral valorada negativamente. Así vemos personas figuradas como sujetos carentes, tutelados, estigmatizados y criminalizados, tal como algunas noticias lo reflejan.

Negocio detrás de las usurpaciones: «Es una organización»

Jorge Atencio Subsecretario de Tierras y Agua de Posadas habló sobre el desalojo de familias okupas de avenida Chacabuco y dejó entrever un supuesto negocio detrás de las usurpaciones (Misiones cuatro, 9/4/2019).

Circulan audios instigando usurpar viviendas a estrenar del Iprodha

Un supuesto sereno recomienda a personas sin techo, trasladarse al barrio de Itaembé Guazú para usurpar viviendas que ya están terminadas y «listas para habitar». (...) «Las puertas no tienen llaves y las casas ya están terminadas», se lo escucha decir al supuesto sereno en un audio que ya es viral y que se difunde en medio del escándalo por denuncias cruzadas por usurpaciones instigadas y desalojos por fuera de la normativa vigente (Misiones cuatro, 10/04/2019).

Predio ocupado del acceso Oeste en Posadas: siguen llegando familias y ya se dividieron el terreno.

Posadas: unas 200 familias intrusaron un terreno del acceso oeste y se resisten al desalojo. Con motoguadañas, machetes y motosierras limpiaron el predio para luego dividirlo en varias porciones. Unas 200 familias permanecen apostadas en el lugar y afirman que el objetivo es obtener un permiso de ocupación. (Misiones on line, 6/3/2019)

En los medios alineados con la oposición al partido gobernante, la cobertura de estos temas apunta a demostrar un estado de situación indeseado producto de la desidia, la desatención o la desgracia. En ciertas ocasiones los conflictos desatados por el acceso a la tierra y a la vivienda están representados como el resultado de la ineficiencia, pero sin especificar el tipo de políticas públicas que contribuyen al estado de las situaciones retratadas. En otras, menos frecuentes, son presentados como resultados de contingencias indeseadas. Así se elude nombrar y visibilizar las desigualdades urbanas y sus efectos. Los medios proveen relatos que niegan el campo de luchas en torno a las reivindicaciones por el derecho a la ciudad. De allí entonces el énfasis en testimoniar la condición de indignancia. Tal modalidad de presentación de los sujetos reclaman-

tes considera la «irrupción» de los pobres urbanos en el espacio público como un acontecimiento que altera el orden establecido.

En cambio, la cobertura que realizan los medios públicos o los afines al partido gobernante, presenta a los reclamantes como sujetos carentes, delinquentes, vividores, sucios, amenazas para la ciudad, para los vecinos, para el proyecto de ciudad. Se relatan las molestias que los reclamos causan a otros sectores cuando se realizan acciones de protesta (comerciantes, transeúntes, la categoría vecinos es frecuentemente utilizada).

Cortes y protestas en Itaembé Mini: comerciantes afectados por la falta de circulación piden soluciones

La semana pasada vecinos de Itaembé Mini decidieron cortar el acceso al barrio para reclamar viviendas. Al respecto, comerciantes distribuidos en la zona realizaron quejas ya que la circulación en sus locales se vio interrumpida. Durante la mañana de hoy diversos agentes de seguridad, policía y gendarmería, custodiaban el acceso y los negocios del lugar. Los manifestantes, en tanto, se reunían con Defensoría del Pueblo. (*Misiones On line*, 13/5/2019)

Al enfatizar en la posible amenaza que estas presencias ocasionan para la convivencia urbana se ponen en circulación ideologemas¹⁴ (Angenot, 2000) y se suscitan temores que alimentan la percepción de una «crisis» potencial. Los asentamientos y los barrios informales son presentados como lugares abandonados, inseguros, asociados al narcomenudeo y a la delincuencia. Esto es notorio en el caso de aquellos asentamientos próximos a zonas en proceso de «gentrificación», como la chacra 181, localizada en la zona de la costa oeste de la ciudad.

Hay mucha inseguridad y droga en la chacra 181

Lo dijo Nelson Gallardo, un vecino de la zona, quien aseguró que la policía no ingresa en las calles internas donde se dan los asaltos y donde jóvenes consumen sustancias prohibidas. «Ellos están al asecho y si una chica viene sola, le manotean el celular», agregó Juan Ramírez, otro residente del lugar. (*Misiones Cuatro*, 9/9/2019)

Como señalamos, prima una narrativa aprehensiva que define a los asentamientos urbanos y quienes los habitan como amenazas, sin capacidad de decidir sobre sí mismos y sobre la ciudad. De tal manera, se promueve en el dis-

14 Los ideologemas son «pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en la doxa y de interdiscursividad (como interacción e influencia mutua de las axiomáticas del discurso)» (Angenot, 2000: 25).

curso mediático cierta representación delictiva que afecta tanto a lugares como a personas. Desde la perspectiva de la ciudad legal que los medios reproducen, los reclamos y sus formas de hábitat, constituyen prácticas no aceptadas. El marco asocia informalidad e ilegalidad con una valoración negativa y una figuración despectiva y asimétrica de los «otros», presentados como fuente de miedo, cuyas presencias son consideradas indeseadas.

Por otra parte, los asentamientos urbanos también son noticia cuando se narra la indigencia y el abandono. Se trata siempre de la exhibición de un padecimiento, expresado en términos personales, aunque a veces se aluda a condiciones compartidas en las comunidades barriales. Se muestran espacios del desamparo, abandono, necesidad, las condiciones de vulnerabilidad son exaltadas en la imagen.

Familias comen de la basura en Posadas

Viven en el asentamiento popular Los Patitos, en la periferia profunda de la ciudad y se abastecen de un basural a cielo abierto. Reciben asistencia de un grupo católico que pretende cambiar su dura realidad. Cuando el camión de recolección de residuos llega a la villa Los Patitos 1 y 2, los vecinos se agolpan para hurgar en el basural a cielo abierto con el cual conviven diariamente en uno de los asentamientos más pobres de Posadas, ubicado junto al barrio San Isidro, en la periferia más profunda de la ciudad. (*Misiones cuatro*, 17/04/2017)

En las fotografías y videos que componen las piezas informativas, los relocalizados, manifestantes, afectados, desalojados, sin techo, aparecen con rostros en primeros planos o planos medios, exhibiendo sus condiciones de vida. Son voces que se expresan sin identificar a su interlocutor y sin especificar su reclamo. Es decir, voces que apelan a la compasión y a la indulgencia, mostrados como cuerpos sufrientes. Se retrata así la figura de un sujeto carente (Mata, 2012), rostros de la necesidad cuya palabra es tutelada por actores con mayor capital simbólico y legitimidad en el campo de interlocución, por ejemplo, funcionarios públicos y referentes políticos, entre otros.

El marco ciudad legal *versus* ciudad ilegal es también compartido por las audiencias. Los comentarios de las noticias, que forman parte del formato, muestran los estigmas sociales que recaen sobre las personas que viven en asentamientos: las condiciones de vida son atribuidas a la falta de voluntad individual y los sujetos que reclaman son vistos como personas que no quieren trabajar, indignas de reclamar por sus derechos. Este tipo de críticas es también común en relación con la implementación de políticas de mitigación de la pobreza (planes sociales y la asignación universal por hijo, entre otras) porque una gran parte de los sectores medios y altos de la sociedad las considera

aniquiladoras de la cultura del trabajo. Comentarios como estos son indicativos de cómo los problemas son percibidos como diferencias individuales y no como el resultado de un sistema de diferencias categoriales naturalizadas que produce y reproduce desigualdades (Tilly, 2000). Por tanto, se trata de la circulación de representaciones socioculturales muy arraigadas cuyo carácter hegemónico se materializa en la discursividad mediática (Cebrelli y Rodríguez, 2013).

Así, en los medios locales las desigualdades urbanas no son vistas como tales pues en el tratamiento informativo cobra mayor relevancia cierta retórica de la inseguridad que asocia pobreza con delincuencia, informalidad con delito y sus lugares de vida como transgresiones a las normas urbanísticas. Se insiste en ver a esos conglomerados como problema/anomalía, que deben ser controlados y/o invisibilizados. En esta dirección, la estigmatización de esos espacios, en términos comunicacionales, acompaña otros procesos, como la criminalización de la pobreza y la judicialización de las luchas sociales. De esta manera, «la construcción de topografías sociales (mediante ubicaciones, desplazamientos, trazado de fronteras, mapeos diferenciales) tiene como correlato la producción de tipologías sociales (nominaciones, clasificaciones, taxonomías)» que, en este caso, se revelan en todos aquellos términos que aluden a estas poblaciones y a sus modos de vida (Maidana y Millán, 2009: 131).

Reconocimiento, atención y escucha

Los conflictos por la tierra, los modos de supervivencia de los pobres urbanos, la movilidad del suelo como mercancía, las formas de hacer ciudad, las demandas por el derecho a la ciudad, los reclamos por el acceso a los servicios básicos, las luchas por la tierra, junto a otros fenómenos, no forman parte del temario de los medios locales.

Cuando se tratan los problemas de quienes viven en asentamientos o reclaman el acceso a la tierra y a la vivienda, el marco ciudad legal *vs* ciudad ilegal define como amenaza a los pobres urbanos y propone eliminar las protestas sociales que afean y devalúan la ciudad. De este modo, se silencian las voces de quienes viven en condiciones de vulnerabilidad: se los muestra como sujetos despojados. Las tomas de tierras son presentadas como una alteración del orden urbano (un orden que en la realidad es inacabado, conflictivo y variable de acuerdo con los diferentes intereses e iniciativas que toman la delantera en momentos específicos). Y los sujetos movilizados son señalados como amenazas al proyecto de ciudad deseada, configurada en imaginarios acotados a sectores sociales de privilegio, que son a su vez reivindicados por aque-

llos sectores humildes que han logrado el acceso a la vivienda con sus propios recursos. La definición de los hechos desde la perspectiva estatal postula que las acciones de protesta —cortes, tomas— son acciones pautadas por organizaciones delictivas, de características mafiosas que se dedican a ocupar tierras y revenderlas.

Las condiciones de vida de las personas sin acceso a derechos humanos básicos son exhibidas como si se tratara de elementos exóticos. Se enjuicia moralmente la utilización de la vivienda y el suelo como una mercancía cuando esa acción es realizada por los pobres —que subsisten en la informalidad—, sin otra alternativa que por fuera de los circuitos legales. A ellos se les cuestiona el derecho a permanecer en la ciudad. Así, se produce el enfrentamiento entre un modo de civilidad que corresponde a un «orden urbano» predefinido y consagrado en el sistema jurídico administrativo y de planificación, el orden legal; y otro orden cuestionado por sus valores negativos (pobreza, delincuencia), asociado a la informalidad y representado con atributos de transgresión y engaño.

En síntesis, las disputas por la posesión del suelo urbano, por el derecho a pertenecer a la ciudad, apenas forman parte de la agenda mediática como episodios de conflicto o espectáculos de la indigencia. El tratamiento informativo que reciben estos temas promueve el silenciamiento de las voces, el reforzamiento de fronteras simbólicas y la segregación socioespacial, a partir de la orquestación de las voces valoradas diferencialmente.

Del análisis realizado resulta que aún en los medios que expresan marcadas diferencias ideológicas se constata la existencia de cierto sesgo moralista en las narrativas mediáticas sobre las demandas de vivienda y tierra. Persiste la perspectiva higienista y criminalizante que atribuye los calificativos de limpio/sucio al marco legal/ilegal. Esto es especialmente evidente en las imágenes que muestran el levantamiento de los campamentos de protesta que, generalmente, incluyen las escenas de limpieza y desmantelamiento del predio ocupado o desalojado. Las desigualdades urbanas no son por tanto presentadas como tales, pues abundan relatos periodísticos que abonan a la estigmatización de la pobreza y la carencia. Así la ciudad legal condensa todos los valores asociados a un modelo de civilidad y de ciudadanía que contrasta con presencias consideradas la rebarba del modelo de ciudad y sociedad.

Por otro lado, las situaciones de «trasgresiones e informalidades» de las construcciones de los ricos sobre el espacio público urbano quedan invisibilizadas y ni siquiera son tratadas en los medios periodísticos, como por ejemplo el caso del Puerto Laurel, un barrio cerrado (*country*) con salida al río Paraná, que ocupó el espacio de sirga e interrumpió el trazado de la avenida Costanera. El calificativo de intrusos e ilegales allí se diluye, a pesar de que los procedimientos de ocupación no difieren de aquellos que son condenados

pública y moralmente. Queda claro que el mismo proceder es gestionado de manera diferencial y así también es traspuesto a los medios, donde la ausencia de este tipo de casos es altamente elocuente. Una manera más de invisibilizar las desigualdades y marcar las diferencias. Vemos, entonces, cómo los medios expresan el campo de poder de las desigualdades urbanas y ofician de amplificadores —por acción u omisión— de las diferencias legitimantes o condenatorias de determinados «ilegalismos» —aquellos procedimientos institucionalizados que posibilitan la gestión de lo que se encuentra por fuera de la ley (Foucault, 2014).

La narrativa mediática presenta los episodios de conflictos vinculados a la vivienda y el acceso a la tierra desde una perspectiva que estigmatiza y desvaloriza a los sujetos comunicantes, a partir de una distribución de las voces jerárquica y asimétrica. Tal desigualdad en el plano expresivo se explica, según Couldry (2010), porque los medios expresan y amplifican las contradicciones del neoliberalismo en tanto racionalidad hegemónica. Para apoyar este argumento es preciso preguntarse no solo por las condiciones bajo las cuales funcionan los medios de comunicación sino también considerar de qué manera «éstos contribuyen a clausurar el lenguaje y con ello, la búsqueda de explicaciones posibles, así como la formulación de políticas» (Couldry, 2010: 74). La distribución asimétrica, jerárquica y excluyente de voces es el resultado del neoliberalismo que «literalmente cambia donde podemos y no podemos hablar y ser escuchados. (...) Así, «la racionalidad neoliberal deshabilita tipos particulares de voz grupal (por ejemplo, sindicatos) y, a menudo, deja de lado las voces individuales» (Couldry, 2010:12). En las narrativas mediáticas esto se amplifica no solo por el acceso desigual de los sujetos a la esfera pública, sino también por los mecanismos y operaciones institucionales que crean las condiciones para el «reconocimiento» o «desconocimiento»¹⁵ de los grupos, colectivos e individuos. No se trata, entonces, solo de cuestionar la «política de la atención» que los medios reproducen en relación con las des-

15 Adherimos aquí al enfoque de Fraser que problematiza la categoría en relación con la subvalorización de las referencias identitarias (de clase, de género, étnica, entre otras) y la distribución diferencial de los recursos económicos. Fraser (2000, 2007, 2013) discute los usos del principio de reconocimiento que lo reducen a una política simple de reclamos de identidad grupal. Tal simplificación separa la consecución del reconocimiento de los entornos institucionales (por ejemplo, políticas o mecanismos de representación), de la dinámica a menudo socioeconómica que lo genera. Para la autora la distribución justa de los recursos es una precondition fundamental para que el reconocimiento sea efectivo. El desconocimiento o el reconocimiento distorsionado (uno de los problemas que plantea el modelo de las identidades) permite mantener a una parte subordinada como socio pleno en la vida social, capaz de actuar con otros como un igual.

igualdades urbanas, es decir el grado de visibilidad otorgado a las demandas, sino también de identificar los mecanismos por los cuales algunas voces son valoradas más que otras y cuál es la disposición hacia la escucha y el reconocimiento que la lógica mediática promueve.

En su análisis sobre cómo aparecen los sectores subalternizados en los medios locales Casales (2019) identifica una división asimétrica y desigual en el régimen de visibilidad que sostiene este tipo de noticias. La marcación de diferencias se registra no solo en el uso de las fuentes sino también en la composición textual. En este sentido, existe una jerarquía en el modo en que son presentados quienes intervienen en los conflictos que involucran tierras y viviendas. Tal jerarquía política de lo sensible asigna la imagen audiovisual a los sectores minorizados o en situación de vulnerabilidad, mediante el testimonio como género más recurrente y la utilización de marcos emotivos. Son presentadas las carencias, las necesidades, las condiciones de existencia. La mostración de la desposesión está ahí como espectáculo espasmódico. Se relata siempre una casuística, el testimonio en primera persona de un padecimiento, expresado en términos personales, aunque a veces se aluda a condiciones compartidas. Se muestran espacios del desamparo, abandono, necesidad, condiciones de vulnerabilidad exaltadas en la imagen. Los manifestantes, afectados, desalojados, sin techo se expresan sin identificar a su interlocutor y sin especificar su reclamo. Es decir, voces que apelan a la compasión y a la indulgencia, parecen y a veces lo expresan, sentir vergüenza por sus acciones. Podemos decir que se trata de un modo de interpelación indefinido y compasivo. Así, los medios, en tanto concentración de narrativas y otros recursos, generan «lesiones ocultas», en el sentido de naturalizadas, a quienes están menos posicionados en la distribución del poder simbólico (Couldry, 2010). Todo ello contribuye a que las desigualdades urbanas pierdan «politicidad» en las narrativas mediáticas sobre la ciudad, porque en esos relatos se omite la dimensión relacional de la diferencia (Reguillo, 2016; 2000) que pasa a ser narrada como lo exótico, lo ajeno, lo extraordinario o lo que está fuera de la ley.

Conclusiones

La primera parte de este artículo presentó una caracterización de las desigualdades urbanas en términos socioespaciales y analizó la conformación de los asentamientos informales en la ciudad de Posadas y la reconfiguración de los procesos urbanos contemporáneos. Se puntualizaron, por otro lado, los factores que han incidido en la emergencia y persistencia de los asentamientos informales, algunos de ellos vinculados a proyectos de gran escala como las

obras complementarias de la represa Yacyretá y su articulación con las políticas de planificación y de producción del espacio urbano marcadas por una racionalidad, propuesta por y para el mercado.

La segunda parte analizó cómo las desigualdades urbanas son invisibilizadas en los medios locales a partir de cierto tratamiento informativo y enmarcado noticioso que reproduce en la narrativa periodística una desigualdad categorial (Tilly, 2000) y socio espacial. En general la forma que tienen los medios de abordar el problema coincide siempre con la manera en que el Estado interpreta el conflicto, sea a través de categorías gestadas en la administración, como en herramientas que en ella confluyen y permiten encuadrar determinados fenómenos en términos de problemas (ocupaciones, invasiones, usurpaciones, etcétera) (Bourdieu, 2014). Además de la constricción en la construcción del temario, el tipo de cobertura esporádica tiende a diluir la expresión de los campos de conflictividad de los fenómenos urbanos. Pero hay variantes según cuál sea la relevancia de los sujetos demandantes, su inserción en la estructura societal y según la posición editorial del medio. En consecuencia, los medios inciden de manera diferente en la capacidad de dotar de legitimidad a los procesos de movilización y protesta, o para proponer mecanismos de resolución de conflictos, redistribución de los recursos, bienes y servicios.

Los medios proporcionan con mayor o menor grado de coherencia los marcos de referencia para la aparición del otro, porque definen de hecho el espacio moral en el cual el otro se nos aparece y regulan la distancia adecuada para la construcción de relaciones en el espacio público (Silverstone, 2010). Ese espacio moral mediatizado surge de múltiples relaciones del mundo social y simbólico y nos devuelve en su positividad las condiciones y disputas por el reconocimiento que deben sortear quienes habitan en los barrios periféricos y en los asentamientos urbanos.

La narrativa mediática cristaliza aquellas ideas ya presentes en el espacio social e incide en los procesos de producción de diferencias entre sujetos considerados legítimos y aquellos señalados como ilegítimos en el espacio urbano, una forma de producir desigualdades (Perelman, 2017). En este juego siempre dinámico la correlación de fuerzas puede o no contribuir a la visibilización de las desigualdades, especialmente cuando ciertos sectores con mayor capacidad de reconocimiento (identificados como mediadores en este texto) intervienen en los conflictos urbanos. Pero tal contribución no deja de remitir a la distribución diferencial de las voces en las actuales condiciones del neoliberalismo y sus expresiones socioespaciales.

En este artículo nos propusimos hacer confluír la mirada socioantropológica y la comunicacional para problematizar las desigualdades urbanas. Esa aproximación nos permitió reconocer que los procesos de segregación y periferi-

zación (Brites, 2019; 2016) tienen un correlato en el espacio público mediático a través de una distribución desigual del acceso y el reconocimiento, que se expresa en una menor incidencia de esos temas y en los marcos interpretativos que sostienen las narrativas. Los sujetos que demandan por el derecho a la ciudad se enfrentan, entonces, a una doble exclusión, incluso cuando sus situaciones alcancen cierto grado de visibilidad. De modo que, tanto en su expresión socioespacial como mediática, las desigualdades urbanas podrían ser pensadas como prácticas de producción de diferencias y de reconocimiento propias del neoliberalismo y su racionalidad hegemónica.

Observar y analizar los procesos a los que hemos hecho referencia también nos interpela acerca del estatus de lo urbano y de la ciudad. Aquí consideramos necesario enfatizar que ambas expresiones no remiten apenas a lo construido, sino que en principio expresan las interacciones sociales y, en consecuencia, evidencian diferentes fuerzas, necesidades e intereses en tensión. En este sentido, si los asentamientos informales padecen, entre otras cosas, de un servicio de transporte público deficitario, no estaríamos hablando de la precariedad de barrios que le sobran o se agregan a la ciudad, constituidos como periferias del centro, sino que esos recorridos y servicios evidencian la distribución desigual de la riqueza.

Finalmente, los datos presentados en este artículo señalan el estrecho vínculo entre las demandas por el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación. Intentamos señalar la relación entre procesos materiales y simbólicos de producción de desigualdades categoriales que favorecen la explotación y el acaparamiento de recursos y oportunidades (Tilly, 2000). Esto nos lleva a plantear la necesidad de proponer estudios integrados y comparativos para aproximarnos a la complejidad de los fenómenos de segregación y exclusión socioespacial y su relación con expresiones de violencia simbólica y mediática. Creemos que estudios con este tipo de enfoque contribuirían a discutir los mecanismos y procesos que confluyen en la definición de una agenda urbana, así como en la articulación de estrategias reivindicativas entre el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación.

Referencias bibliográficas

- Angenot, Marc (2000). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arrueta, César (2010). *¿Qué realidad construyen los medios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*. Buenos Aires: La Crujía.
- Aruguete Natalia (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires: Biblos.

- Ávalos, Miguel y Brites, Walter (2017). Segregación, hábitat y riesgos socio-sanitarios entre residentes de asentamientos informales. Un análisis de casos en la ciudad de Posadas. Presentación. Jornadas Rosarinas de Antropología Social. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/14893>
- Barreto, Miguel Ángel (2004). *Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los 90's. Un estudio sobre la dimensión simbólica-ideológica del espacio urbano público.* Tesis doctoral. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Bartolomé, Leopoldo. (1985), Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto 'entrópico' de la relocalización compulsiva. En Bartolomé, L. (Comp.), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Colección Hombre y Sociedad, Ediciones IDES, Buenos Aires, pp. 67–116.
- Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político.* Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (2014). *Sobre el estado.* Barcelona: Anagrama.
- Brites, Walter (2015). Obras de infraestructura y cambios en el entorno urbano. Acerca del avance de la ciudad legal sobre los asentamientos informales. *Revista Urbano*, 32, pp. 6–15.
- Brites, Walter (2016). Grandes proyectos y sus efectos sociales. Tendencias a la sustitución social en espacios urbanos revalorizados. *ACE: Architecture, City and Environment*, 11, (32), pp.13–32.
- Brites, Walter (2019). *Ciudades, teorías e investigación urbana: una aproximación a los procesos urbanos de Posadas y Encarnación.* Buenos Aires: Ed. CICCUS.
- Casales, Marina (Octubre 2019). La palabra tutelada de los sectores subalternizados en los medios de comunicación local. *XXIII Jornadas Nacionales e Investigadores e Investigadores en Comunicación.* Posadas.
- Cebrelli Alejandra y Rodríguez María Graciela (2013). Algunas reflexiones sobre representaciones y medios. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (76), pp. 81–99.
- Calderón Gutiérrez, Fernando (2012). *La protesta social en América Latina. Cuaderno de Prospectiva Política 1.* Buenos Aires: Siglo XXI/PNUD.
- Couldry, Nick (2010). *Why voice matters. Culture and politics after neoliberalism.* Londres: Sage Publications.
- De Fontcuberta, Mar (1993). *La noticia.* Barcelona: Editorial Paidós.
- De Fontcuberta, Mar y Borrat, Héctor (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción.* Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- De Vreese, Claes H. (2005) News framing: Theory and typology. *Information design journal & document design* 13, (1): 51-62.
- Douglas, Mary (2007). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de polución y tabú.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Entman, Robert (1993). Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43, (3), pp. 51–58.
- Foucault, Michel (2014) [1975]. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraser, Nancy (2000). Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento, *New Left Review* (3), 55–68.
- Fraser, Nancy (2007). Special Section: Transnational Public Sphere: Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World. *Theory Culture & Society*, 24, (4), pp.7–30.
- Fraser, Nancy (2013). ¿Triple movimiento? Entender la política de la crisis a la luz de Polanyi. *New Left Review*, (81), pp. 124–139.

- Garretón, Manuel (1995). Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Una marco general. En: *Los medios: nuevas plazas para la democracia*. Lima: Calandria.
- Glass, Ruth (1964). *London: Aspects of Change*. Londres, Centre for Urban Studies. London: University College.
- Maidana Elena y Millán María del Rosario (2009). Resonancias mediáticas de transformaciones urbanas en Posadas Misiones. *Cuaderno Urbano*, (8), pp. 117–136.
- Maidana Elena; Millán, María del Rosario; Casales, Marina y Alfaya, Sonia (2010). *Propuesta para incorporar el derecho a la ciudad en la carta orgánica de la ciudad de Posadas*. Proyecto presentado al Concejo Deliberante de la ciudad de Posadas.
- Mata, María Cristina (2012). Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación. *Revista Diálogos de la Comunicación* (64), pp. 64–75.
- Millán, María del Rosario (2009). *Posadas de papel: la costa y el discurso de lo urbano*, Tesis de maestría en Semiótica Discursiva. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas.
- Millán, María del Rosario (2012). *Figuraciones de una modernidad local. La producción semiótico discursiva del espacio en Posadas, Misiones*, Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba.
- Millán, María del Rosario; Casales, Marina. (2017). «Aproximación a la esfera pública mediática en Misiones» Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social, Paraná, Entre Ríos.
- Misse, Michel (2017). Sujeción criminal. En Renoldi, B.; Álvarez, S. y Maldonado, S. (Coord.) *Estado, violencia y mercado: conexiones etnográficas en América Latina*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 29–37.
- Municipalidad de Posadas. (2015). *Diagnóstico de estado de situación de los asentamientos en el Municipio de Posadas*. Coordinación del Programa de ocupación de espacios públicos y provisión de agua.
- Oszlak, Oscar (1988). *El derecho al espacio urbano, políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.
- Perelman, Mariano (2017). Pensando las desigualdades urbanas desde el trabajo callejero. En: Boy, M. y Perelman, M. (coord.) *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos*. Buenos Aires: Teseopress, pp 19–44.
- Rabossi, Fernando (2019). Los caminos de la informalidad. *Revista de Sociología e antropología*. IFCS: Río de Janeiro, sep.—dic. V. 09–03.
- Reguillo, Rossana (2000). Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (59–60), pp. 75–86.
- Reguillo, Rossana (2016). Políticas de la (In) visibilidad. La construcción social de la diferencia. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Reguillo.pdf
- Renoldi, Brígida; Millán, María del Rosario; Carísimo, Adriana (2017). El muro de la vergüenza en Posadas–Encarnación. Especulaciones sobre seguridad, estado y fronteras», en Braticevic, Sergio; Tommei Constanza y Rascován, Alejandro (Coord.) *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 63–82.
- Salamandra, Christa (2004). *A new old Damascus: authenticity and distinction in urban Syria*. Indiana University Press: Bloomington.

- Satterthwaite, David y Hardoy Jorge (1987). *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo — América Latina.
- Silverstone, Roger (2010). *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tilly Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Techo (2016). *Relevamiento de asentamientos informales 2016*. Recuperado de <https://www.techo.org/argentina/plataforma-asentamientos/>

Notas periodísticas

- Vecinos de Itaembé Miní se movilizan para impedir la ocupación de un predio (Martes 2016, 22 de noviembre). *El Territorio*. Recuperado de: <https://www.eltterritorio.com.ar/vecinos-de-itaembe-mini-se-movilizan-para-impedir-la-ocupacion-de-un-predio-2291158903487830-et>
- Negocio detrás de las usurpaciones: «Es una organización». (2019, 9 de abril). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/posadas/negocio-detras-usurpaciones/>
- Circulan audios instigando usurpar viviendas a estrenar del Iprodha. (2019, 10 de abril). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/provinciales/circulan-audios-instigando-usurpar-viviendas-a-estrenar-del-iprodha/>
- Predio ocupado del acceso Oeste en Posadas: siguen llegando familias y ya se dividieron el terreno. (2019, 6 de marzo). *Misiones On Line*. Recuperado de: <https://misionesonline.net/2019/03/03/predio-ocupado-del-acceso-oeste-posadas-siguen-llegando-familias-ya-se-dividieron-terreno/>
- Cortes y protestas en Itaembé Mini: comerciantes afectados por la falta de circulación piden soluciones. (2019, 13 de marzo). *Misiones On Line*. Recuperado de: <https://misionesonline.net/2019/05/13/cortes-protestas-itaembe-mini-comerciantes-afectados-la-falta-circulacion-piden-soluciones/>
- Hay mucha inseguridad y drogra en la chacra 181. (2019, 09 de septiembre). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/posadas/hay-mucha-inseguridad-y-drogra-en-la-chacra-181/>
- Cortes y protestas en Itaembé Mini: comerciantes afectados por la falta de circulación piden soluciones. (2019, 13 de mayo). *Misiones On Line*. Recuperado de: <https://misionesonline.net/2019/05/13/cortes-protestas-itaembe-mini-comerciantes-afectados-la-falta-circulacion-piden-soluciones/>
- Comerciantes se vieron muy afectados por el corte en ruta 12 y cabo de hornos. (2019, 23 de mayo). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/posadas/comerciantes-se-vieron-muy-afectados-por-el-corte-en-ruta-12-y-cabo-de-hornos/>
- Familias comen la basura de Posadas. (2017, 15 de marzo). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/posadas/familias-comen-la-basura-posadas/>
- Negocio detrás de las usurpaciones. (2019, 9 de abril). *Misiones Cuatro*. Recuperado de: <https://misionescuatro.com/posadas/negocio-detras-usurpaciones/>
- Plan Estratégico Posadas 2022. (2010). Recuperado de <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/MISIONES/Plan-Estrategico-Posadas-2022.pdf>

Vecinos de Itaembé Miní se movilizan para impedir la ocupación de un predio (2016, 22 de noviembre). *El Territorio digital*. Recuperado de: <https://www.eltterritorio.com.ar/vecinos-de-itaembe-mini-se-movilizan-para-impedir-la-ocupacion-de-un-predio-2291158903487830-et>

Agradecimientos

A Mariano Perelman y Mercedes Di Virgilio por la invitación a publicar luego de la participación en las II Jornadas sobre *La dimensión urbana de las desigualdades. Una mirada desde América Latina*, realizadas el 5 y 6 de setiembre de 2018 en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, encuentro en el que profundizamos el diálogo ya abierto en otros espacios. Al arquitecto Joe Nazaruka por sus aportes a la lectura de los procesos urbanos en el diálogo establecido acerca de este artículo.